

Relación de obras

- A Serie de dibujos **Granada**, 2004
(35 guaches sobre papel Japón.
Diferentes medidas)
- B Serie **Proyectos para un paisaje**, 1976
(7 litografías a color. Diferentes medidas)
- C **Fotografías del archivo del artista**
(1965-2005)
- D **Cuadernos de artista** (1972-2005)

A	D	B	C
A	B	C	C
A	B	C	C
A	B	D	

Producción y organización
Centre Cultural
Llibreria Blanquerna

Comisario
Valentín Roma
Con la colaboración de
Joan Hernández Maluquer
Elvira Maluquer

Agradecimiento especial
Victòria Esparza
Rocío Santa Cruz
Instituto Cervantes

**Centre Cultural
Llibreria Blanquerna**
C. Alcalá, 44
28014 Madrid
T. 915 241 000
delegaciomadrid.gencat.cat

M. FERRÉ, DISEÑADOR, BILDI: "LA TIPOGRAFÍA SOLA,
DESNUDA, EN TENSIÓN EN EL ESPACIO VACÍO,
EL SILENCIO QUE SE CREA ENTRE LAS DOS LÍNEAS
FORMANDO UN VERDADERO PAISAJE, ES EL ESPÍRITU
DE JOAN HERNÁNDEZ PIJUAN"

List of works

- A **Granada**, 2004.
Series of drawings.
(35 gouaches on Japan paper.
Variable dimensions.)
- B **Proyectos para un paisaje**
(Projects for a landscape), 1976. Series.
(7 colour lithographs. Variable dimensions.)
- C **Photographs from the artist's archive.**
- D **The artist's notebooks.**

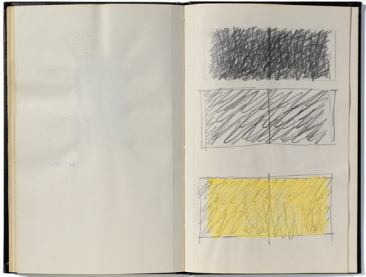
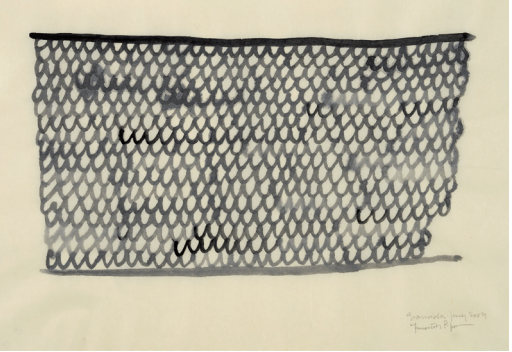
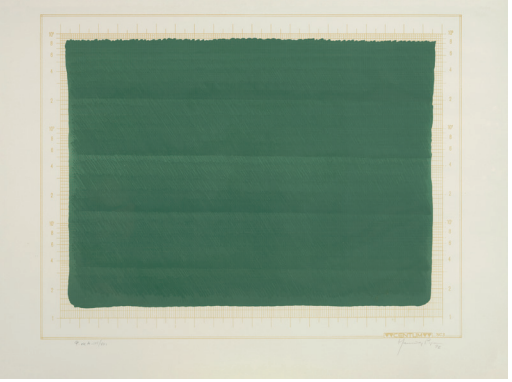
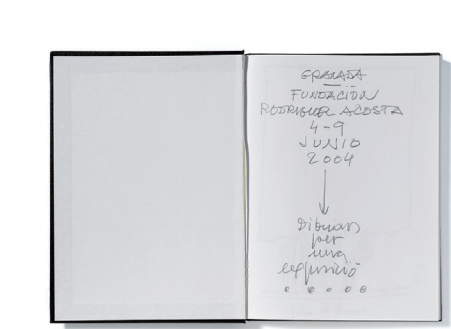
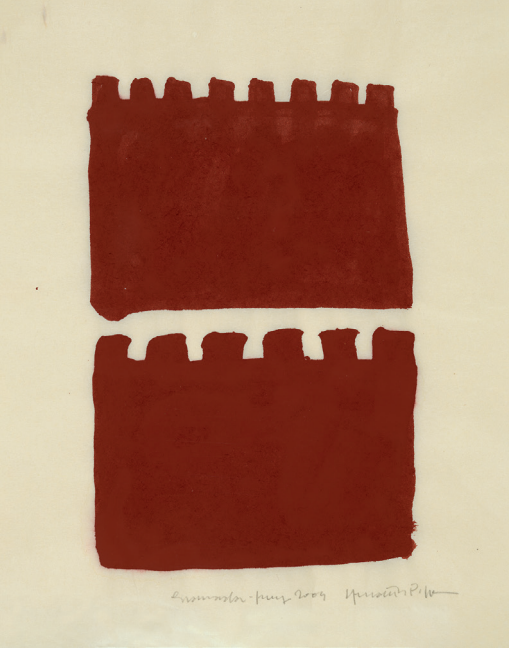
JOAN HERNÁNDEZ PIJUAN

PAISAJES QUE SE BIFURCAN

Exposición / Exhibition
01.03.2019 - 11.05.2019

Generalitat de Catalunya
Delegació del Govern
a Madrid

Centre Cultural
Llibreria
Blanquerna
;;;



Exposición
PAISAJES QUE SE BIFURCAN

Valentín Roma
Comisario de la exposición

El paisaje es uno de los vértices que articulan la trayectoria de Joan Hernández Pijuan (1931-2005), tal vez el tema al que se dedicó con mayor persistencia durante sus más de cuarenta años de práctica pictórica.

Entendidos como espacios de memoria y conocimiento, los paisajes realizados por el artista barcelonés mantienen, pese a sus múltiples variaciones formales, una misma arquitectura emotiva: todos ellos están hechos de tiempo, todos replican ese gesto fundacional de la pintura que consiste en apresar lo visible para, después, imaginarlo de nuevo, reinventarlo desde tesituras distintas.

En este sentido, hay, por así decirlo, una epopeya paisajística que atraviesa la obra entera de Hernández Pijuan, un «estar ante el paisaje» que incluso invita a considerar éste como prolongación física o anímica del taller, quizás como el territorio simbólico donde se miden, se desarrollan y se ensayan los principales giros de su pintura.

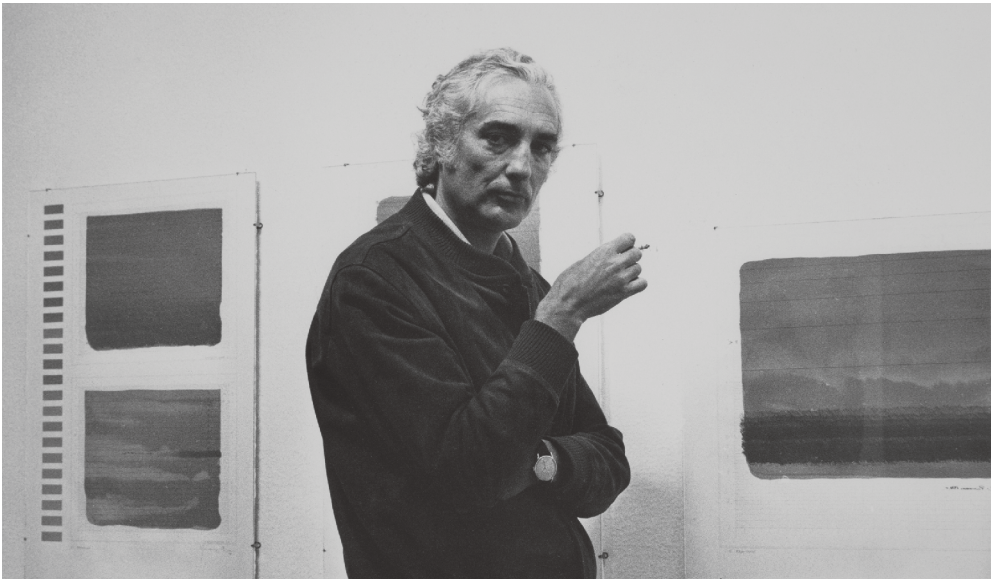
Aun así, observamos en el trabajo de Hernández Pijuan dos líneas de aproximación autónomas a la hora de acercarse plásticamente al paisaje. Una sería a través del color, desde las vibraciones cromáticas, los movimientos y las huellas ópticas con las que los paisajes «dialogan» respecto a quienes los observan. Otra la constituiría el dibujo, los elementos iconográficos, siempre muy sutiles, que «aparecen» sobre la superficie de la tela o el papel.

Podríamos sostener, por tanto, que el paisaje se desdobra a partir de dos ritmos diferentes que son, a su vez, dos enclaves primordiales ante el gesto de pintar; la posición de escuchar o la del decir, la de esperar o la de tomar la palabra.

Esta muestra ejemplifica ambas bifurcaciones mediante sendas series emblemáticas, que abarcan casi tres décadas de exploración en torno al mismo tema: el conjunto de guaches sobre papel Japón que conforman la serie **GRANADA** (2004), así como **PROYECTOS PARA UN PAISAJE** (1976), un grupo de siete litografías que dan cuenta de los procesos investigadores sobre el color llevados a cabo durante los setenta.

En mitad de ello se presentan, por primera vez en un contexto expositivo, una selección de los diarios personales del pintor, donde pueden verse notas, bosquejos de ideas y pensamientos a vuelo pluma, también algunos dibujos. Junto a este material inédito se recogen diversas fotografías tomadas por Hernández Pijuan, las cuales enseñan una faceta de su quehacer menos conocida, pero muy importante. En ella se distinguen inesperados vínculos entre la reproducción tecnológica y el gesto manual, una mirada insistente y poliédrica hacia el paisaje.

Joan Hernández Pijuan
(Barcelona, 1931-2005)



Estudia en la Llotja, Escuela de Artes y Oficios de Barcelona, y en la Escuela Superior de Bellas Artes de Sant Jordi. Los inicios de su trayectoria pictórica vienen marcados por un estilo expresionista con resonancias existenciales que le acompañarán siempre. Su formación en París (1957-1958), donde estudia grabado y litografía en la Escuela de Bellas Artes, le consolida como un artista de gran austeridad formal y, a su vez, de carácter reflexivo y sensorial.

La década de los setenta supone el descubrimiento del paisaje y su concepto. Con una paleta poco cromada, convierte el paisaje pictórico, casi de naturaleza fotográfica, y las formas geométricas en su objeto de estudio. De los espacios milimetrados abrirá perspectiva al paisaje real, acentuando los estudios de color, luz y movimiento, tal como queda reflejado en la serie de litografías **PROYECTOS PARA UN PAISAJE** (1976) editada por Grupo 15 de Madrid.

Nombrado profesor en la Escuela Superior de Bellas Artes de Sant Jordi (1976), hacia finales de los años setenta el Cabinet des Estampes-Musée d'Art et d'Histoire de Ginebra presentará la exposición y el catálogo de su obra gráfica **HERNÁNDEZ PIJUAN. L'ŒUVRE GRAVÉ** (prólogo de Charles Goerg).

Un Hernández Pijuan pintor y académico formó parte de la comisión de actividades de la Fundación Joan Miró de Barcelona en los años ochenta y dedicó parte de su carrera a la docencia: catedrático de pintura, y más tarde,

decano de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona (1992); y miembro (1996) de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid, institución que lo nombró académico numerario en el año 2000.

Su obra comprende igualmente una amplia mirada en estructuras más grandes, como los dos murales que realizó para el Pabellón de Sant Jordi del Anillo Olímpico de Montjuïc (1990) o el reconocido techo-mural **NUBE EN FORMA DE MALLA** para la Sala de Gobierno del Ayuntamiento de Barcelona (2002-2004).

Su pintura se encuentra en museos distintivos de todo el mundo como son el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid; el MACBA de Barcelona; el Museum Art-Plus, Donaueschingen, Alemania; la Fondation d'Art Moderne Grand-Duc Jean, Luxemburgo; The Chase Manhattan Bank Collection, Nueva York, o The Museum Contemporary Art en Helsinki, entre otros.

En el transcurso de su trayectoria ha recibido numerosos reconocimientos, como el Premio Ciutat de Barcelona de Artes Plásticas (Ayuntamiento de Barcelona, 2004), el Premio Nacional de Arte Gráfico en reconocimiento a su trayectoria (2005), la Creu de Sant Jordi (1985) o el Premio Nacional de Artes Plásticas (1981).

Un Hernández Pijuan pintor y académico formó parte de la comisión de actividades de la Fundación Joan Miró de Barcelona en los años ochenta y dedicó parte de su carrera a la docencia: catedrático de pintura, y más tarde,

PAISAJES QUE SE BIFURCAN
Exhibition

Valentín Roma
Exhibition curator

The landscape is one of the cornerstones on which the career of Joan Hernández Pijuan (1931-2005) was built, and it is possibly the theme he pursued with greater persistence throughout his 40 years of painting.

Despite their multiple formal variations, the landscapes painted by the Barcelona-born artist have the same emotional architecture and are understood as being spaces of memory and knowledge: they are all made from time and they all replicate that foundational gesture of painting, which entails capturing the visible and then re-imagining it and reinventing it using different **TEXTURE**.

In this sense, there is a landscape epic of sorts running through Hernández Pijuan's work, a "being in front of the landscape" that even extends an invitation to consider it a physical or emotional prolongation of the studio, perhaps as a symbolic territory where the main twists and turns of his painting are measured, developed and trialled.

Nevertheless, in Hernández Pijuan's work, we can see two independent lines of artistic approach to the landscape. One is colour, with the chromatic vibrations, the movements and the optical imprints through which the landscapes "speak" to those observing them. The other is drawing, the always subtle iconographic elements that "appear" on the surface of the canvas or the paper.

It could be said that the landscape unfolds according to two different rhythms that are, in turn, two primordial enclaves of the gesture of painting; the stance of listening or of telling, or that of waiting or of taking the floor.

This show exemplifies both forks through two emblematic series spanning almost three decades of exploration around the same theme: **GRANADA** (2004), a series of gouaches on Japan paper, and **PROYECTOS PARA UN PAISAJE** (Projects for a landscape, 1976), a series of seven lithographs revealing the processes of the artist's research into colour conducted in the 1970s.

And, for the very first time in an exhibition setting, presented between them is a selection of the painter's personal diaries, where on-the-fly notes, sketches of ideas and thoughts can be seen, as can several drawings. Alongside these previously unseen materials is a collection of photographs taken by Hernández Pijuan, which show a lesser-known yet very important side to his work. Indeed, it reveals certain unexpected links between technological reproduction and manual gestures, as well as an insistent and polyhedral way of looking at the landscape.

Joan Hernández Pijuan
(Barcelona, 1931-2005)



He studied at La Llotja, School of Arts and Crafts of Barcelona, and at the Sant Jordi School of Fine Arts. The early years of his painting career were marked by an Expressionist style with Existentialist echoes, which would remain with him throughout his life. He trained in Paris (1957-1958), where he studied engraving and lithography at the School of Fine Arts, which consolidated him as an artist of great formal austerity and, in turn, of a reflective and sensorial character.

It was in the 1970s when he discovered landscapes and the concept thereof. With a palette of little colour, he turned the pictorial landscape - almost photographic in nature - and geometric shapes into his objects of study. From spaces measured in millimetres, he would open up the perspective to the real landscape, emphasising studies of colour, light and movement, as reflected in the series of lithographs **PROYECTOS PARA UN PAISAJE** (Projects for a landscape, 1976) published by Grupo 15 in Madrid.

He was appointed as a lecturer at the Sant Jordi School of Fine Arts (1976). In the late 1970s, the Cabinet des Estampes-Musée d'Art et d'Histoire in Geneva presented the exhibition and catalogue of his graphic work entitled **HERNÁNDEZ PIJUAN. L'ŒUVRE GRAVÉ** (foreword by Charles Goerg).

Hernández Pijuan, the painter and academic, was a member of the activities committee of the Fundació Joan Miró in Barcelona in the 1980s

and devoted part of his career to teaching: he was a professor of painting in, and later dean of, the Faculty of Fine Arts at the University of Barcelona; and a member (1996) of the San Fernando Royal Academy of Fine Arts in Madrid, which appointed him as a permanent academic of the institution in 2000.

His work also includes a broader vision, which can be found in larger structures. Examples of these are two murals that he produced for the Sant Jordi Pavilion in the Montjuïc Olympic Ring complex in Barcelona (1990) and the renowned **NUBE EN FORMA DE MALLA** (Cloud in the form of mesh) for Barcelona City Council's Government Chamber (2002-2004).

His paintings can be found in distinguished museums worldwide such as the Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía in Madrid; the Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA); the Museum Art.Plus in Donaueschingen, Germany; the Fondation Musée d'Art Moderne Grand-Duc Jean in Luxembourg; the Chase Manhattan Bank Collection in New York; and the Museum of Contemporary Art in Helsinki.

During his career, he received numerous accolades, including the City of Barcelona Prize for Art (Barcelona City Council, 2004), the Spanish National Prize for Graphic Art in recognition of his career (2005), the Creu de Sant Jordi (one of the highest civil distinctions awarded in Catalonia) (1985) and the Spanish National Prize for Art (1981).